

Las actividades de difusión cultural y de la lectura: un servicio más

La presencia de actividades de difusión cultural y de la lectura en las bibliotecas públicas (BP) se ha convertido con el tiempo en algo completamente habitual. Lejos ya de las primeras discusiones profesionales sobre la idoneidad de programar actividades de difusión cultural y de la lectura, hoy las comúnmente llamadas “actividades” son ya un hecho normalizado entre los numerosos servicios que las bibliotecas públicas del siglo XXI pres-

tan a sus usuarios. Las posibles diferencias están ahora centradas en la intensidad de esa programación, en las metodologías utilizadas para su realización y en la tipología de las actividades que se proponen desde la BP. El planteamiento general de este monográfico es aportar un poco de luz a estas cuestiones.

Observemos ahora varias razones que han contribuido (bajo nuestro punto de vista) a consolidar las



El món dels tovets. Can Fabra



Encuentro con autores. Biblioteca Barceloneta. La Fraternidad

actividades culturales como un servicio más de los que se prestan en las BP:

Las bibliotecas públicas son centros culturales de proximidad. Si entendemos las BP como los equipamientos culturales que por situación y planteamiento están más cerca de los ciudadanos, ya casi nadie tendría que cuestionar la bondad de la programación de eventos culturales en la biblioteca y desde la biblioteca. Los programas de difusión cultural, junto con las colecciones de las bibliotecas, son los elementos que más definitivamente pueden contribuir a la adaptación de éstas al territorio donde se sitúan y a las necesidades de los ciudadanos a los que atienden. La capacidad de adaptación y plasticidad de las actividades hacen que sean una útil estrategia para acercarse de forma eficaz al medio en donde se pretende actuar. Los programas culturales nos ayudan a hacer de las BP unos equipamientos abiertos a las características de su entorno, a las dinámicas que éste genere, es decir, nos ayudan a que las BP respondan a un modelo territorial, y por tanto, próximo.

Las actividades han contribuido a la renovación conceptual de las bibliotecas. Hablar de un nuevo modelo de biblioteca, a estas alturas, ya no es ninguna novedad y seguramente tampoco es ya acertado. Pocos retienen en su imaginario a las bibliotecas como espacios para investigadores y/o estudiantes y meros almacenes de libros. Con la irrupción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y los llamados nuevos soportes documentales, algunos ago-

teros vaticinaron el fin de las bibliotecas. Nada más lejos de la actual realidad: estas herramientas han potenciado hasta límites insospechados la función como centro de información y portal de acceso a ésta. Y, a nuestro entender, sin ser comparable, otro elemento que ha favorecido este cambio ha sido la actividad cultural. Las actividades de difusión cultural han permitido hacer de las bibliotecas centros dinámicos, posibilitadores de la participación y la creación cultural, y lugares de relación y convivencia. Es decir, también son partícipes de la potenciación de la capacidad de la BP de transformar la información en conocimiento.

La atención al usuario en el centro de la prestación de servicios. Si en algún momento la custodia de los documentos, de los libros, pudiera haber sido la razón de existencia de las bibliotecas, ésta ha dejado su lugar protagonista en beneficio de los usuarios, especialmente en el caso de la biblioteca pública. La prestación de servicios se centra en la satisfacción de las necesidades de los ciudadanos, de forma individual y también desde una perspectiva colectiva. Y otra vez la programación cultural se ha revelado como una estrategia útil de acercamiento al usuario, si atendemos a la mencionada capacidad de las actividades de adaptarse fácilmente a las necesidades y demandas del ciudadano. Al mismo tiempo, pueden (y deberían) potenciar una actitud proactiva y propositiva del usuario con relación a la biblioteca, al fomentar la participación de éste en el uso y el funcionamiento de los servicios de la BP.

La promoción de la lectura, un objetivo básico de la BP. El acceso a unos fondos numerosos, actualizados y de calidad son el mejor patrimonio para promocionar el hábito de la lectura entre la población en un país como el nuestro, todavía lejos de índices de lectura óptimos. En este sentido el otro puntal básico en esta labor de fomento es la difusión de la lectura a partir de la programación de actividades. La presentación de novedades, la divulgación de los clásicos, la presencia de los autores, las conferencias o los clubes de lectura, por poner ejemplos validados, son herramientas que han demostrado su eficacia en esta función, y han contribuido a convertir la promoción de la lectura desde la BP en un proceso activo de acompañamiento en los itinerarios de lectura, tanto individuales como colectivos. Volvamos a insistir todavía en la importancia de nuestros fondos bibliotecarios. Aún habiendo mejorado mucho en los últimos años el número de BP, en la calidad de sus fondos queda camino por recorrer. Y ninguna estrategia de difusión de los mismos, incluidas las actividades, puede ser efectiva si no se vela por mejorar día a día los catálogos que se ponen al alcance de los usuarios. Poca efectividad se puede pedir a una programación cultural que tiene como objetivo difundir la lectura, si su objeto de trabajo no es de calidad, no está actualizado y no es accesible para todos y en todo el territorio.

Como se ha dicho anteriormente, el objetivo de este monográfico es hacer un rápido repaso de la actualidad general de la programación de actividades culturales en las BP, sin ánimo de ser exhaustivos, identificando algunas buenas prácticas, así como propuestas metodológicas y tipologías de lo que se está programando y se puede programar en el marco general de la BP.

Qué programar

La tipología de actividades que las BP han ido ensayando es variada. Hacer una lista de esta casuística es siempre delicado, pero a grandes trazos se podrían agrupar en la siguiente clasificación:

- *Actividades de difusión de la lectura.* Sería la línea de trabajo histórica, aquella que por definición de competencias es innata a la biblioteca. Agruparía a todas aquellas actividades que tienen por objetivo que el usuario acabe leyendo. La actividad busca promover la curiosidad de la persona hacia una determinada lectura o a consolidar su hábito. Desde las presentaciones de libros, pasando por los efectivos clubes de lectura, hasta los encuentros con autores, los festivales, los recitales, los itinerarios literarios, etcétera.
- *Actividades de difusión cultural.* Sin estar centradas estrictamente en la difusión de la lectura, pero

buscando quizás de forma secundaria el objetivo de despertar este placer, estas actividades han ido tomando con el tiempo mayor importancia en las programaciones de las bibliotecas. Con el formato de conferencias, vídeo-forums, exposiciones, etcétera, las bibliotecas exploran a través de las actividades campos de actualidad cultural fuera de la disciplina literaria: artes plásticas, música, cine, fotografía...

- *Actividades de divulgación.* Muy ligadas a la función de centro de información que tiene la biblioteca, este tipo de actividades busca poner al alcance del usuario temas de actualidad no estrictamente culturales, pero que de alcance y en muchos casos demandas directas de los propios ciudadanos, desde temas de actualidad local, nacional e internacional, investigación, etcétera, hasta llegar a uno de los temas que actualmente mayor relevancia está adquiriendo y que se tratará más adelante en este monográfico: la divulgación científica.
- *Actividades de formación de usuarios y Alfabetización informacional*

también espacios para el aprendizaje. Además de colaborar con el tejido educativo de su entorno, ya sea con agentes de la educación formal como de la no formal, las bibliotecas son espacios en donde se potencian acciones y procesos educativos de entidad propia, ya sea en la formación de sus propios usuarios como en la explotación de los recursos de la propia biblioteca. Pero hay un ámbito en el que las BP es una punta de lanza: la alfabetización informacional. Con facilitar el acceso libre y gratuito a las TIC no garantizamos en absoluto la democratización y el acceso a la información de la totalidad de nuestros usuarios. Existen capas sociales que necesitan procesos de acompañamiento que les permitan este acceso. Al contrario, se profundiza en la brecha informacional, uno de los más nuevos y graves procesos de exclusión social. Para estas poblaciones neófitas en el uso de estas tecnologías se dedican cursos de formación en el uso y la explotación de los recursos informativos de la Red y las TIC.

- *Actividades para la creación de contenidos.* Con una tímida presencia todavía en los programas culturales de las BP, son la propuesta de actividades más innovadora, en tanto que significan una contribución creativa de los usuarios que las actividades de difusión no aportan. Suponen una predisposición diferente por parte de los profesionales de la biblioteca, al mismo tiempo que una actitud proactiva y participativa por parte del usuario, a quien se le propone que consuma, pero que también cree. En este tránsito se le han de ofrecer las herramientas para hacerlo posible, utilizando para

ello las actividades. Podemos encontrar desde los tan traídos y llevados blogs, talleres de diferente tipología (escritura, narración oral...), cursos de animación de dibujos, fotografía y vídeos digitales...

Cómo programar

No descubrimos la sopa de ajo diciendo que la mejor forma de hacerlo, estando situados en el ámbito de lo público, es en la Red. Y no sólo hablando de actividades, claro está. La posibilidad de compartir los recursos que da la pertenencia a un conjunto interconectado de agentes culturales otorga una mayor potencialidad –al mismo tiempo que una mayor eficacia en la gestión de recursos– que hacerlo de forma individual. En este sentido, las BP tienen un camino ya ganado, en tanto que la mayoría de ellas pertenecen a una red municipal o supramunicipal. Por tanto, dentro de lo posible, hay que programar:

- *En Red con otras bibliotecas*, compartiendo ideas, programas, recursos, e incluso intercambiando usuarios.
- *Atendiendo a la lógica de red territorial*, programando actividades y proyectos con un fuerte enraizamiento territorial, que tenga en cuenta el medio más inmediato de las bibliotecas. El conocimiento del entorno y sus sinergias culturales es vital para diseñar actividades próximas a la ciudadanía. Una estrategia para conseguirlo es asegurarse la participación de la red asociativa del territorio, sea barrio, distrito, pequeña o gran población.
- *En complicidad con otros agentes culturales*. La biblioteca ha de tejer su propia red de agentes culturales en la que ella es un nudo más. Buscar complicidades de otros agentes para poder ofrecer un programa de calidad es, además de más rentable (y no sólo desde el punto de vista presupuestario), más enriquecedor, más laborioso también, pero –si se nos permite– más divertido. El establecimiento de estas sinergias con otros agentes culturales, no sólo se tiene que limitar a los propios del sector del libro, tan cercano a las bibliotecas: autores, editores, libreros. Se ha de extender a otros, como los centros cívicos y culturales, cines, teatros, museos, asociaciones, fundaciones, creadores, etcétera. La programación compartida con otros centros y agentes culturales posibilita el intercambio de públicos, algo siempre deseado entre las instituciones que los fidelizan.

Para qué programar

Los programas de difusión cultural y de la lectura no pueden ser un fin en sí mismos. Tienen que ser un medio, algo que nos facilite llegar a la consecución de

otros objetivos, tanto o más importantes que la realización misma de las actividades. Tienen que:

- *Dar a conocer los servicios de las bibliotecas*. Las actividades son un elemento clave para publicitar y dar a conocer los servicios de las bibliotecas. El público, al mismo tiempo que asiste a un determinado acto o producción, conoce el resto de servicios que, como equipamiento cultural plurifuncional, la biblioteca pone a su alcance: consulta, préstamo, información, formación y soporte, todo a través de una atención personalizada o colectiva.
- *Dar visualización a las bibliotecas*. Algo así como colocarlas en el mapa, allí donde es necesario por la falta de conocimiento por parte de los usuarios potenciales, o que desconocen la realidad actual de las bibliotecas, como centros culturales en donde encontrar infinidad de servicios, además del clásico (y vital) préstamo de documentos.
- *Facilitar el acceso a nuevos públicos*. Convertir la biblioteca en espacios dinámicos, generadores de actividad, potencia el acercamiento de otros públicos que por las razones que sea no conocen las BP. La asistencia a actos que cubran sus necesidades, demandas o simplemente su curiosidad, les puede hacer conocer los otros servicios existentes, como se señalaba más arriba, y en muchos casos convertirlos en usuarios fieles.
- *Hacer caer los límites físicos de la biblioteca*, al exportar la dinámica cultural generada dentro del equipamiento hacia el exterior, utilizando otros centros o aprovechando la potencialidad del espacio público, la calle, como lugar para la creación.
- *Convertir la biblioteca en un espacio cultural dinámico y abierto a la creación*, con una oferta diversificada y de calidad que posibilite la participación de los públicos usuarios y de los diferentes agentes culturales del territorio.
- *Promover el hábito de la lectura*. Ya se ha apuntado anteriormente, los programas de actividades son el otro pilar en los que se ha de basar una buena política de promoción lectora: las actividades tienen que conducir a la lectura de nuestros fondos, que son consustanciales en esta estrategia de formación de lectores.

Una propuesta de líneas de programación

Se ha señalado anteriormente la importancia que tiene una buena implantación en el territorio a la hora de diseñar un buen programa cultural de biblioteca. Sobra decir que el conocimiento de las características de la población, sus necesidades y demandas es fundamental en la planificación de otros servicios. Por



Expodetectives. Biblioteca Jaume Fuster

ejemplo, las políticas de desarrollo de las colecciones resultan vitales para no “clonar” colecciones entre las diferentes bibliotecas, si se nutren en sus adquisiciones de estructuras de red. Así, diríamos que cada centro tiene que tener también su autonomía en el momento de programar actividades. Aquí sólo se proponen cuatro líneas de trabajo que consideramos de actualidad en este momento.

- *Programas vinculados con la memoria.* Junto con archivos y museos, las bibliotecas son instituciones de la memoria, ya que custodian nuestra historia y nuestra realidad local. Para poner en valor estos dos elementos muchas bibliotecas han puesto en marcha programas de recuperación y divulgación de la memoria colectiva que han contribuido a aumentar el conocimiento de nuestro pasado, generar más y mejores colecciones locales, además de producir actividades intergeneracionales no siempre fáciles de diseñar, puesto que han acercado la biblioteca a un sector de la población poco habituado hasta ahora a su uso: las personas mayores.
- *Programas de divulgación científica.* Actualmente existe la necesidad de dar a conocer a la ciudadanía el conocimiento científico, los procesos de generación de este conocimiento que pocas instituciones satisfacen. Una necesidad generada por la importancia cada vez más evidente de lo científico en la vida cotidiana de las personas que ha originado la llamada “Tercera Cultura”. Ofreciendo programas divulgativos, introductorios, pero de calidad sobre la ciencia y sus utilidades, las biblio-

tecas se sitúan en lugar privilegiado en este tipo de programas.

- *Programas de actividades en entornos digitales,* no presenciales. Este tipo de actividades permiten el acercamiento a una tipología de usuarios que por determinadas razones no puede o no desea asistir a la biblioteca, pero sí utilizar determinados servicios *on line* de las mismas. Estas actividades nos pueden permitir situar a las BP en la cabeza del sector de la innovación tecnológica aplicada al ocio y la cultura. Si las bibliotecas son un adalid reconocido en la llamada ALFIN y un claro recurso de universalización del acceso a las TIC, también han de desarrollar un papel importante en la difusión cultural y la creación utilizando los nuevos recursos tecnológicos. Los clubes de lectura virtuales, los forums, los blogs, los itinerarios virtuales, etcétera, son ejemplos de este tipo de propuestas, que además potencian la función participativa y creativa que toda página web ha de tener para mantenerse atractiva para sus visitantes.
- *Programas generadores de contenidos.* Ya hemos hecho referencia anteriormente a este tipo de actividades que suponen un paso más, una nueva tendencia en la programación cultural. Son propuestas que una vez finalizadas suponen la generación de un producto cultural y por tanto potencian la función creativa de las personas. Esta generación de contenidos tiene que ser utilizada posteriormente por la biblioteca en su labor de difusión cultural, dándolos a conocer al resto de usuarios de la BP.

Para quién programar

Queremos aquí identificar los grupos de edad y grupos sociales que bajo nuestro punto de vista tienen que ser objeto prioritario de atención de los programas culturales de las BP.

– *Franjas de edad prioritarias:*

– Los jóvenes y adolescentes. Mucho se ha hablado de la necesidad de captar para las bibliotecas este grupo de edad que desaparece prácticamente del universo de usuarios de las bibliotecas desde que las personas abandonan la infancia y hasta que se hacen adultas. Las actividades, sin ser una panacea, pueden atraer este grupo hacia las bibliotecas. La percepción de los jóvenes de la biblioteca como un espacio de libertad (pero también normativo) es vital para poder atraerlos. Determinadas actividades cercanas a sus intereses pueden permitir este cambio: propuestas vinculadas al universo del manga, de la música, de los juegos de rol, virtuales, etcétera.

– La gente mayor. Las personas mayores suelen hacer un uso muy concreto y selectivo de los servicios de las bibliotecas, desconociendo en muchos casos el resto de posibilidades que les brinda la BP. Una programa de formación de usuarios destinado a esta población, una oferta atractiva de formación en el uso de las TIC, y los ya mencionados programas de recuperación de la memoria, pueden ser ejemplos válidos de lo que se puede hacer para esta franja de edad. La BP ha de colaborar en revertir el proceso que ha convertido a las personas mayores en los nuevos olvidados de las sociedades desarrolladas.

– *Colectivos específicos*

– Los nuevos ciudadanos, los inmigrantes. Los flujos migratorios norte-sur producen unas sociedades cada vez más multiculturales. La aparición de nuevos colectivos provenientes de otras culturas y zonas del mundo crea riqueza cultural y mestizaje, pero además exclusión. Y estos nuevos ciudadanos traen consigo un nuevo tipo de derechos culturales a satisfacer, desde la voluntad de no perder los vínculos con la cultura de origen, hasta la necesidad de conocer la cultura de acogida. La riqueza y variedad de los fondos de las bibliotecas son elementos clave: se tienen que incorporar a los fondos, de forma habitual, documentos en las lenguas de las diferentes culturas existentes en las ciudades y también programar actividades de difusión cultural y de la lectura que promuevan esa interculturalidad, y no caer en manifestaciones meramente folklóricas. Dos acciones que contribuyan a fa-

cilitar la comprensión de la alteridad. Asimismo este colectivo social es uno de los más vulnerables frente a la brecha digital. La estrategia de ALFIN, entendida como la adquisición de competencias básicas por parte de los usuarios que les permitan la adquisición de conocimiento y comunicación utilizando las TIC, también se convierte en una demanda a cubrir por parte de la biblioteca respecto a estos usuarios.

– Los colectivos en riesgo social. La BP, por definición, es un servicio abierto a toda la población, sin distinciones. Por tanto, también se tiene que atender a los colectivos poblacionales en riesgo de exclusión, teniendo en cuenta sus características y necesidades particulares: jóvenes y niños en situaciones de riesgo social, colectivos en exclusión social, etcétera. La biblioteca no puede dar la espalda a las nuevas realidades sociales, por muy duras que puedan ser, tiene que convertirse en un agente más de socialización para todos aquellos colectivos que, aunque puedan alterar temporalmente el normal funcionamiento de los servicios, lo requieran. Y la única forma de hacerlo es situándose en el centro de la red cultural de los territorios, cerca de los ciudadanos, es decir buscando la proximidad, la normalización. Otra vez los programas culturales pueden servir de acercamiento a estas tipologías de población más reacias a utilizar otro tipo de servicios que requieran un uso más normativizado.

Las BP han demostrado que son centros estratégicos para aplicar las políticas de disminución de las desigualdades culturales. El acceso público y gratuito a las fuentes de información y a la cultura y la concepción de las BP como espacios relacionales y de intercambio, hacen de ellas un elemento clave en la lucha por la cohesión social y este papel constituye uno de los más importantes retos de la BP en el presente. Los programas culturales de las BP se deben entender como parte de esta estrategia de cohesión social que deben desarrollar los servicios culturales públicos por definición.

Antes de conocer las experiencias que presenta este monográfico, una consideración final a modo de conclusión: los programas de difusión cultural y de la lectura que se desarrollan en las bibliotecas públicas reclaman un lugar no complementario entre los servicios bibliotecarios, como podía haber sido en los inicios de su implantación. Aunque la afirmación pueda parecer demasiado contundente, la concepción de la BP como centro cultural de proximidad hoy requiere que los programas culturales sean una obligación. ☒

Juan José Arranz Martín. Bibliotecas de Barcelona